



AP

Crisis económica y social

Balance político 2015 y perspectivas 2016

Francisco José Virtuoso, s.j.*

Durante todo el año se consolidaron aún más el déficit fiscal, la inflación, el desabastecimiento y la recesión.

El pueblo venezolano ha padecido las consecuencias.

Es necesario un consenso que permita evitar un

desenlace no deseado

Hay evidencias y opiniones coincidentes entre los venezolanos y en la opinión pública internacional de que nuestro país está sufriendo una grave crisis en todos los órdenes, y todo apunta a su profundización en el año 2016. También hay coincidencia en afirmar que la salida a esta situación es necesariamente política, es decir, requiere de grandes acuerdos y consensos de los actores políticos entre sí y de estos con la población, se necesita que el Estado actúe coherentemente, que logremos sumar muchas alianzas internacionales, que las empresas privadas se encuentren con un clima de confianza para invertir y producir en Venezuela y que otros muchos actores sociales, no gubernamentales, se sientan convocados para dar su aporte. La crisis sistémica que vive el país se desanuda desde la superación de la crisis política.

LA CRISIS SISTEMÁTICA QUE VIVE EL PAÍS

La muerte del presidente Chávez, y la posterior elección de Nicolás Maduro como jefe de Estado en abril de 2013, desató nuevamente en el país una profunda crisis de legitimidad política. Los resultados de esta elección, en la que

la diferencia a favor del triunfador fue de 223 mil 539 votos, son muy reveladores de las debilidades en las que se encontraba el sucesor del presidente difunto.

El presidente Maduro optó por convertirse en una réplica del presidente Chávez, sin efectivamente lograrlo, y frente a la oposición emprendió una política de aguda polarización y confrontación que trajo como resultado en el año 2014 agudos enfrentamientos en la calle, presos políticos, violaciones de derechos humanos, entre otros.

Al interior del chavismo aparecieron fuertes críticas sobre diversos aspectos de la gestión gubernamental. A veces soterradamente, en otras ocasiones el descontento se manifestó abiertamente y trajo como consecuencia el desmembramiento de importantes dirigentes en sus filas. Las diferencias también se hicieron sentir en la oposición hasta prácticamente inutilizarla como fuerza política.

Al mismo tiempo que la confrontación y la deslegitimación de la dirigencia y partidos políticos se acentuaba, se profundizaba la crisis económica que desde comienzos de 2013 se avizoraba en las cifras de déficit fiscal, inflación y desabastecimiento. El modelo mostraba sus graves fallas y requería correcciones urgentes: ajustes fiscales y reactivación para impulsar la inversión, el empleo y la producción. Pero nada de ello se hizo; al contrario, se fueron tomando medidas que cada vez consolidaban más el déficit fiscal, la inflación, el desabastecimiento y la recesión.

A estas fallas estructurales se sumó la caída de los precios petroleros. El precio del barril de petróleo descendió de \$96 en julio de 2014 a \$30 en diciembre de 2015, lo que ha generado un déficit muy grave para seguir supliendo con importaciones de bienes básicos la caída de la producción interna y también ha supuesto la imposibilidad del Gobierno para cumplir con sus compromisos comerciales internacionales.

Consecuencia de ello ha sido la escasez cada vez más aguda de productos de primera necesidad, un nivel de inflación que algunos estiman de 270 % durante el año 2015 y una contracción económica cercana al 10 %.

La crisis económica se tradujo durante el 2014 y 2015 en un profundo deterioro de las condiciones de vida de la gente. Según la Encuesta de Condiciones de Vida (Encovi), la capacidad de compra de las familias venezolanas en este período ha experimentado la mayor contracción en toda la historia socioeconómica del país, moviéndose todos los récords de pobreza de ingreso. Para el 2015, el estudio determinó que el 73 % de los hogares está en pobreza de ingresos. El retroceso en esta materia va de la mano del acelerado incremento de los precios y la merma en la capacidad de compra del ingreso.

La Encovi también determinó que para el 2015, el 49 % de los hogares se ubica en la categoría de pobreza extrema. Por primera vez el porcentaje de hogares en pobreza extrema de ingresos supera a los hogares en pobreza no extrema. Ello se debe a que las políticas de salario mínimo, que son el único mecanismo para mejorar las remuneraciones, solo llegan a los trabajadores del sector formal, quedando los más pobres fuera de su alcance.

La mitad de los hogares en pobreza de ingreso dice comprar en las distintas modalidades de la Misión Alimentación. Esto es un síntoma de la crisis de ingresos, lo que pone de manifiesto que sin abastecimiento subsidiado no se come en Venezuela. Al mismo tiempo, el estudio señala que las misiones que pudieran actuar sobre las causas de la pobreza, básicamente las educativas, las referidas al cuidado de la salud y las relacionadas con el mejoramiento del hábitat, no reportan cifras de cobertura significativas.

Por otra parte, en el mes de diciembre de 2015, el Observatorio de Violencia nos sorprendió con las cifras que reportaba. Su estimado para el 2015 es de 27 mil 875 muertes violentas y una tasa de noventa fallecidos por cada cien mil habitantes. Señala el informe que, junto a la República de El Salvador, ocupamos el primer lugar en América Latina en el índice de violencia.

Es interesante reseñar lo que señala esta institución en cuanto a las causas del incremento en las cifras de violencia. El primer factor es una mayor presencia del delito organizado; en segundo lugar, se ha observado un mayor deterioro de los cuerpos de seguridad del Estado. En tercer lugar, se registra un incremento de las respuestas privadas a la seguridad y la justicia. En cuarto lugar, se evidencia una militarización represiva de la seguridad, tanto en sus posiciones de mando como en el tipo de acción emprendida. En quinto lugar, se observa que el empobrecimiento de la sociedad, acompañado de la impunidad generalizada, ha significado un estímulo a diver-



sas formas de delito, no necesariamente violentos, pero que abonan el terreno de los comportamientos transgresores de la norma social y la ley que luego serán causa de violencia. Finalmente, el estudio considera que la destrucción institucional que padece el país es el factor explicativo más relevante del incremento sostenido de la violencia y el delito. La institucionalidad de la sociedad, en tanto vida social basada en la confianza, y regida por normas y leyes, se diluye cada vez más ante la arbitrariedad del poder y el predominio de las relaciones sociales basadas en el uso de la fuerza y las armas.

LA PERCEPCIÓN DE LOS VENEZOLANOS Y SUS IMPLICACIONES POLÍTICAS

En el último trimestre de 2015, los estudios de opinión, incluso los dirigidos por empresas de opinión simpatizantes del chavismo, señalaban que alrededor del 80 % de la población mostraba un fuerte descontento. Un muy alto porcentaje evaluaba negativamente la gestión del Gobierno, la situación social en general y el rumbo de la economía. La percepción de incertidumbre para el futuro cercano era otro componente imponente en la percepción de malestar.

Por más que el Gobierno justificaba que la situación económica y social se debía a “guerras económicas”, enemigos internos y externos, al comercio de extracción ilegal hacia Colombia, a la especulación y acaparamiento —a todo esto se sumaba la generación del miedo a través del discurso y amenazas continuas—, la percepción del Gobierno no mejoraba. La población pedía cambio y veía en las elecciones parlamentarias de 2015 una posibilidad para ello, a través del voto. Aproximadamente un 80 % mostraba intención de acudir a votar.

En paralelo, la oposición política logró la tan ansiada unidad, presentándose al electorado como una única oferta electoral, con un discurso nacional y una estrategia local, por circuito, a través de los respectivos candidatos. Frente al cerco comunicacional se utilizó la estrategia comunicacional cara a cara, lo que acercó a la oposición a sus electores, especialmente en los barrios urbanos populares y en las zonas rurales del interior del país.

La opinión pública empezó a dar claras muestras de sus preferencias en el último trimestre. A la oposición le funcionaba su estrategia electoral, al Gobierno no. Así, la firma Delphos mostraba, a finales de noviembre, la siguiente tabla de identidades políticas: *chavismo*, 25 %; *oposición*, 45 %; *ninguno*, 30 %.

Se trataba de un escenario claramente polarizado y movilizado, en donde el electorado identificaba al oficialismo como el causante fundamental de la crisis y el respaldo a la oposición como una alternativa de cambio.

EL 6D

Los resultados sorprendieron a todos. Al chavismo, en primer lugar; a la oposición, que por razones de prudencia se acogía a los escenarios ganadores más conservadores; a la opinión pública en general y a los analistas.

Fue una jornada que transcurrió en paz, en donde el Consejo Nacional Electoral jugó el rol técnico que ha venido jugando, las Fuerzas Armadas garantizaron el orden, y la población acudió masivamente a votar, venciendo el miedo. El Gobierno reconoció los resultados y la oposición mantuvo la calma en medio de la euforia de la victoria. El lunes 7 de diciembre quedó en evidencia que el chavismo, siendo una fuerza política importante, era, sin embargo, minoría frente a la oposición o antichavismo. Se dio inicio al proceso de cambio en la élite política gobernante.

La oposición, representada en la tarjeta “MUD Unidad”, obtuvo 7 millones 720 mil 587 votos a nivel nacional, lo que representó el 56,23 % de los votos válidos. El oficialismo, representado en el “Gran Polo Patriótico”, obtuvo 5 millones 615 mil 870 votos, que representó 40,90 %. El total de votantes fue de 14 millones 023 mil 881. La oposición logró 112 diputados, que representaba la mayoría calificada de 2/3.

La participación electoral del 6D fue cercana al 75 %, una cifra altísima para una elección parlamentaria, y más parecida a las cifras de las últimas elecciones presidenciales. Evidentemente, la población percibió que en esta elección se jugaba mucho más que la selección de diputados a la Asamblea Nacional, y convirtió la elección en un auténtico plebiscito en torno al desempeño del chavismo en el poder.

Pero lo más importante fue que el aumento notable de la participación ocurrió tanto en el sector tradicional de los electores opositores como en el de los electores oficialistas, lo cual demuestra una de las tesis del Gobierno de que su derrota se debe a que su electorado histórico se abstuvo. De acuerdo con los datos, y en sentido estricto, el electorado histórico del chavismo no solo no se abstuvo, sino que migró mayoritariamente a votar por los candidatos de la oposición.

De acuerdo a los cálculos hechos por algunos analistas, la jornada electoral del 6D supuso un traslado de votos superior a doce puntos porcentuales de electores típicamente chavistas hacia la opción opositora. Este traslado se repitió de manera muy similar en los 87 circuitos, lo que se tradujo en que la MUD alcanzó revertir las desventajas provocadas por la mala distribución geográfica de los circuitos de distintos estados para así alcanzar la mayoría parlamentaria calificada de 2/3 partes.

Estas características hablan de un voto racional, que decidió castigar al Gobierno, sus políticas, su modo de encarar la crisis. Se superpuso al miedo y al chantaje del discurso oficialista



CRÓNICA ABC

y evaluó favorablemente la alternativa política que le ofrecía la oposición. Los grandes derrotados fueron los grandes líderes del chavismo, responsables de la gestión pública durante el período 2013-2015.

Desde hace años la oposición viene incrementando sus electores. Sin embargo, el gran fenómeno que produjo el aplastante resultado del 6D a su favor, tuvo que ver fundamentalmente con la cantidad de ciudadanos que dejaron de votar por el oficialismo: más de dos millones de votos. Lo que significa que ese desmembramiento importante del chavismo tiene que ser aún incorporado efectivamente como electorado permanente, si esta tola política quiere garantizar su peso político. Dicho en otras palabras, la dirigencia de oposición está a prueba. De allí que es fundamental que atine muy adecuadamente con su discurso y su acción para consolidarse realmente como representación alternativa.

PERSPECTIVAS

Desde los primeros días que transcurrieron a la victoria de la oposición, el chavismo se mostró reacio a la aceptación real de este triunfo. Más bien lo ha descalificado de diversos modos. Ciertamente es que cualquiera que hubiese sido el resultado desfavorable, la respuesta preconcebida era de ir a un escenario de confrontación, ya que *cobabitar* no pareciera existir en el diccionario ideológico oficialista.

Desde una perspectiva que pone centro en el desarrollo del país y el bienestar del pueblo, es absolutamente inconveniente el proceder del Gobierno y sus principales voceros. Tienen a la inmensa mayoría del país en contra y creen que la forma de recuperarlo es confrontar duramente a la oposición, hoy convertida en Poder Legislativo. La óptica del Gobierno, basada en una sobre determinación política de la realidad, les lleva a creer que defender la revolución es la forma de favorecer al pueblo.

Una vez instalada la nueva Asamblea Nacional, la estrategia de confrontación ha sido definida por parte del Gobierno como guerra de poderes. El Ejecutivo nacional, en alianza con el Tribunal Supremo de Justicia, ha diseñado un proceso político y judicial destinado al desconocimiento de la Asamblea Nacional para anularla como poder legislativo y de control frente a la administración pública. Se pueden señalar también algunas "imprudencias" en la actuación de ciertos voceros de la oposición, en lo acertado o no que han sido los primeros discursos desde la bancada opositora, una vez instalada la Asamblea, la conveniencia de la agenda legislativa planteada, etcétera. Sin embargo, la estrategia de confrontación ha sido protagonizada abiertamente por el oficialismo.

Obviamente, el escenario que se está preparando es de confrontación dura para dar lugar a un conflicto social generalizado en varios frentes, con la esperanza de que en la confrontación abierta el chavismo sabría cómo triunfar e imponerse. Vencer o morir parece ser el lema del oficialismo. La oposición por su parte, se siente con fuerzas para entrar en la contienda, se sabe con apoyo popular, organización y unidad. Además cuenta con apoyo internacional. Al mismo tiempo, su principal aliado es el profundo descontento popular, que seguirá creciendo dada la incapacidad del Gobierno para rectificar en sus políticas económicas y sociales. La conformación del actual gabinete económico señala muy claramente que al interior del Gobierno conviven diversas posiciones frente a la crisis, desde los radicales ideológicos que no reconocen ni el fenómeno de la inflación, hasta los pragmáticos que ven la necesidad de emprender algunas reformas convencionales en materia de economía.

Todo lo anterior significa que la confrontación política puede fácilmente convertirse en violencia social, con lo que el conflicto pudiera tomar matices de "guerra civil" y crisis humanitaria.

En medio de este contexto se acelerará la dinámica por la cual se impondrá la exigencia de cambiar al Gobierno para superar la crisis. De acuerdo a la gravedad de la crisis y a la descomposición institucional, los escenarios podrán desarrollarse en diversas direcciones.

La dinámica política avanza muy aceleradamente. Hace falta luchar para que prevalezca la síntesis, la racionalidad y un mínimo de capacidades para evitar un desenlace no deseado. Todos los venezolanos, las instituciones y los actores políticos tenemos un aporte que dar. No pequemos por omisión.

*Rector de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).